TENNESSE WILLIAMS

por Dotson Rader, **1981**

La entrevista de *The Paris Review* a Tennessee Williams se llevó a cabo en el transcurso de varias semanas, primero en Chicago y después en Nueva York.

En Chicago, Williams estaba muy ocupado trabajando en la producción de una nueva obra que se representaba en el Goodman Theater. Es una pieza humorística y conmovedora llamada *A House Not Meant To Stand (Una casa no destinada a perdurar)*, título referido al estado de la civilización norteamericana actual.

Entrevisté a Williams en su suite del Radisson Hotel, situado en la avenida North Michigan de Chicago. Era un enorme departamento del último piso, de cuatro habitaciones, decorado en un estilo seudomarroquí de la década de 1930: paredes de falsa piedra, candelabros de hierro, una enorme chimenea, una escalera con balcón, todo ello recordatorio de la decoración interior que fue especialmente popular en 1943, la época que Williams pasó como escritor contratado en los estudios cinematográficos de Hollywood. Por ese motivo el dramaturgo había apodado al lugar "La suite Norma Desmond", por el rol desempeñado por Gloria Swanson en *Sunset Boulevard (El ocaso de una vida).*

Era el día en que Williams cumplía setenta años, y el autor siguió la rutina a la que ha adherido durante casi toda su vida adulta. Se levantó al alba y se dedicó a trabajar en su máquina de escribir. Después fue a nadar en la piscina del hotel. Volvió a su suite y revisó una pila de correspondencia, casi toda compuesta por mensajes de felicitaciones de sus amigos. Abrió varios regalos y una caja que contenía un premio literario que acababan de otorgarle en Italia por *La primavera romana de la señora Stone*. Eso le resultaba desconcertante porque, explicó, cuando aparecieron la novela y la película, los italianos se enojaron con la historia de un gigoló romano que cortejaba a una mujer mayor.

Finalmente, se sentó y conversó conmigo durante varias horas. Williams llevaba puesta una camisa bordada suelta, pantalones beige y zapatos de lona. Estaba bronceado, ya que había pasado casi todo el invierno en su casa de Key West, Florida. Parecía diez años más joven de lo que era. Estaba inusualmente feliz, en parte porque su obra marchaba bien, pero también porque estaba rodeado por una cantidad de amigos íntimos, entre ellos Jane Smith, la actriz y viuda del artista Tony Smith. También estaba en Chicago Dakin, el hermano de Williams, con su esposa y sus dos hijas adoptivas.

Tres semanas más tarde, después de volar a Key West desde Chicago, Williams llegó a Nueva York. Aunque conserva un departamento en la ciudad, rara vez lo usa. En cambio, tal como ha sido su costumbre durante muchos años, se alojó en el Hotel Elysée, en la calle 54 Este. Había venido a Nueva York a visitar a su hermana Rose, que es residente de un sanatorio privado cerca de West Point. También debía atender algunos negocios. Se reunió con su editor para ultimar los detalles de la aparición de tres libros próximos: una colección de relatos titulada tentativamente *It Happened The Day The Sun Rose (Ocurrió el día que salió el sol)*, un volumen con cinco de sus piezas teatrales, entre las que se cuentan *The Loss of a Teardrop Diamond, Boom!, One Arm* y *All Gaul Is Divided* y una obra autobiográfica: *My Life in the American Theater: An Interpretive World.* Además Williams tiene tres obras largas en diversos estados de preproducción, y está discutiendo con productores cinematográficos una posible *remake* de la versión fílmica de *Un tranvía llamado deseo*.

El día previo a que yo lo entrevistara en Nueva York, Williams pasó la noche en la ciudad acompañado por el pintor Vassilis Voglis y por mí. Cenamos temprano en un restaurante italiano, y después fuimos a ver a la Paul Taylor Dance Company en el City Center. Más tarde, terminamos en un bar llamado Rounds, que alardea de una decoración vulgarmente elegante y de una clientela formada en su mayoría por alternadores masculinos y aquellos que los emplean.

Al día siguiente, cerca del mediodía, completé la entrevista a Williams en su suite del Elysée. Estaba cansado de la noche anterior, y tal vez por eso estuvo menos animoso que en Chicago, y la entrevista fue más reflexiva. A Williams le disgusta mucho hablar de su obra y de su proceso de creación. Pero en Nueva York, aquel día gris y sombrío, estaba dispuesto y me contó todo lo que pudo acerca de su manera de escribir.

TENNESSEE WILLIAMS

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Teatro *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

Mamá y mis Rose Mi madre –todo el mundo la llama Miss Edwina– era esencialmente más psicótica que mi hermana Rose. A mi madre la internaron una vez, sabe. Fue mucho antes de que fuera vieja, a principio de la década de 1950. Yo estaba en St. Thomas, en las islas Vírgenes, y ella me llamó.

"Tom, ¿a que no adivinas dónde estoy?"

"¿Cómo, mamá, no estás en casa?"

"¡No, Tom, me internaron!"

Estaba viviendo sola, y supongo que sus fantasías la excedieron. Creía que los negros estaban planeando una sublevación en St. Louis, y que se comunicaban por medio de señales, golpeando los tarros de basura. Llamó al médico de la familia para contarle sobre esos amenazadores aspectos de la vida... ¡y él la llevó derechito al loquero! Así que abandoné St. Thomas y fui a sacarla de allí.

Más tarde, cuando yo estaba en St. Louis, sonó el teléfono y ella atendió. No había nadie en la línea. Al cabo de un rato, mamá dijo: "¡Sé quién eres! ¡Estoy aquí esperando! ¡*Y no tengo miedo*!".

Mamá decidió que le hicieran la lobotomía a Rose. Mi padre no quería. En realidad, lloró. Es la única vez que lo vi llorar. Entró en un estado depresivo cuando se enteró de que la operación se había llevado a cabo.

Yo estaba en la Universidad de Iowa, y me escribieron sobre lo que había ocurrido. Yo no sabía nada de la operación. Jamás había oído hablar de la lobotomía. Mamá decía que sin duda sería un gran éxito. Ahora, por supuesto, se la ha denunciado como un procedimiento nocivo y ya no se la practica más. Pero eso no me resintió con mi madre. Me entristeció mucho, porque mi hermana y yo nos queríamos. Yo la quería a ella más que a mi madre. Pero eso no me resintió con Miss Edwina. No, pensé que era una mujer casi criminalmente tonta.

¿Por qué llevaron a cabo la operación? Bien, Miss Rose se expresaba con gran elocuencia, pero decía cosas que consternaban a mamá. Recuerdo cuando fui a visitarla a Farmington, donde estaba el sanatorio estatal. A Rose le encantaba escandalizar a mamá. Sentía grandes resentimientos hacia ella, porque mamá le había impuesto ese puritanismo monolítico en su adolescencia. Rose decía: "Mamá, tú sabes que nosotras, las muchachas de All Saints College, solíamos abusar de nosotras mismas con velas que robábamos de la capilla". ¡Y mamá gritaba como un pavo real! Corría a buscar al médico jefe y le decía "¡Haga algo, *cualquier cosa* para callarla!". Igual que la señora Venable, sabe, salvo que mamá no era tan cruel como la señora Venable, pobre perra. Hiciera lo que hiciera, mamá no sabía lo que estaba haciendo. Miss Rose fuma demasiado. Entra a un restaurante y pregunta: "¿Cuántos paquetes de Chesterfield tiene? *¡Los compraré todos!*". O puede preguntar en una tienda: "¿Cuántas barras de jabón Ivory tiene? ¿Eso es todo? ¡Bien, necesito por lo menos veinte!".

Ella es muy nerviosa, sabe. Cuando estaba en Key West mientras usted estaba allí, intentaba no fumar, así que trataba de mantenerse ocupada. Decidió ocuparse de regar todos los árboles y plantas, y hay muchos. Rose se llevaba un vaso con agua de la casa, regaba con él una planta, volvía a llenar el vaso y salía otra vez, y así todo el día. Eso me conmueve, cómo ella trata de ocupar su tiempo.

De dónde salen las obras El proceso por el cual se me ocurre la idea para una obra siempre ha sido algo que no he podido localizar. Una obra simplemente parece materializarse, como una aparición que se hace cada vez más clara y más clara. Al principio es algo muy vago, como en el caso de *Un tranvía*, que vino después de *El zoo*. Simplemente tuve la visión de una mujer al final de su juventud. Estaba sola, sentada junto a una ventana, con la luz de la luna derramada sobre su rostro desolado, y había sido abandonada por el hombre con el que planeaba casarse. Creo que estaba pensando en mi hermana, porque ella estaba locamente enamorada de un joven de la International Shoe Company que la estaba cortejando. Era extremadamente apuesto, y ella estaba profundamente enamorada de él. Cada vez que sonaba el teléfono, ella casi se desmayaba. Pensaba que era él que la llamaba para convenir una cita, ¿sabe? Se veían noche por medio, y después él simplemente dejó de llamarla. Entonces fue cuando empezó el derrumbe mental de Rose. A partir de esa visión se desarrolló *Un tranvía*. Al principio la llamé *La silla de Blanche bajo la luna*, que es un título muy malo. Pero fue a partir de esa imagen, sabe, la de una mujer sentada junto a la ventana, que se me ocurrió *Un tranvía*.

Por supuesto, el joven que cortejaba a mi hermana no era para nada como Stanley. Era un joven ejecutivo salido de una escuela de la Ivy League. Tenía todas las ventajas. Sin embargo, eran los años de la Depresión, y él era extremadamente ambicioso. En esa época mi padre tenía un cargo ejecutivo en la compañía de calzado, y el joven tal vez pensó que le resultaría ventajoso casarse con Rose. Después, desafortunadamente, mi padre estuvo involucrado en un terrible escándalo y casi perdió su empleo. En cualquier caso, ya no era candidato para la junta directiva. ¡Le arrancaron la oreja de un mordisco en una pelea de poker! Tuvieron que reconstruírsela. Tuvieron que sacar cartílago de sus costillas, y piel de su trasero, y reprodujeron algo que parecía algo así como una coliflor pequeña pegada a un lado de su cabeza. Entonces, cada vez que alguien subía en el ascensor con mi padre, él fruncía el ceño, y la gente soltaba una risita. Entonces fue cuando el joven dejó de llamar a Rose. Sabía que esas risitas habían llegado demasiado lejos y habían aparecido en los periódicos.

La idea de *El zoo de cristal* apareció muy lentamente, mucho más lentamente que la de *Un tranvía*, por ejemplo. Creo que trabajé más tiempo en *El zoo* que en cualquier otra obra. No pensé que fuera producida jamás. No la escribí con ese propósito. Escribí primero un relato llamado "Retrato de una muchacha en vidrio", que es, según creo, uno de mis mejores relatos. Creo que *El zoo* surgió de la intensa emoción que sentí al ver que mi hermana iba perdiendo la cabeza.

Influencias ¿Qué escritores me influyeron en la juventud? *¡Chéjov!*

¿Como dramaturgo? ¡Chéjov!

¿Como cuentista? ¡Chéjov! D. H. Lawrence también, por su espíritu, por supuesto, por su comprensión de la sexualidad, de la vida en general.

Mirando atrás Ahora reviso ciertos períodos de mi vida y pienso: ¿Ese era verdaderamente *yo*? ¿Hacía esas cosas? No siento ninguna continuidad en mi vida. Es como si mi vida estuviera hecha de segmentos separados que no se conectan entre sí. De un período a otro todo ha ocurrido detrás del telón del trabajo. Y yo sólo espío de tanto en tanto desde atrás del telón y me encuentro a mí mismo en un terreno totalmente distinto.

El primer período fue desde los once años hasta que dejé la universidad para entrar en el negocio del calzado. Estaba locamente enamorado de una chica llamada Hazel, que era frígida. Y ese período de mi vida estuvo marcado por una extremada timidez. No podía mirar a las personas de frente sin sonrojarme. En la universidad, no podía responder a las preguntas verbalmente. Sólo podía responder por escrito. No me salía la voz. Sonaba como un gruñido, ¿sabe? Así de tímido era. Supongo que la timidez estaba causada por un choque inconsciente entre mi impulso sexual y el puritanismo que me había impuesto mi madre, y el gran miedo que mi padre me inspiraba. Era un hombre aterrador. Era tan desdichado que no podía evitar ser tiránico en casa. Ese fue un período.

El período siguiente fue feliz. Fue después de que entré abiertamente al mundo gay. No lo pensé como una entrada abierta. Lo pensé como un nuevo mundo, un mundo en el cual yo parecía encajar por primera vez, y donde la vida estaba llena de aventuras que satisfacían la libido. Finalmente me sentía cómodo. Y fue una época feliz, pero *El zoo de cristal* terminó ese período, y aparecieron nuevos problemas junto con el éxito.

Desde ese momento, y hasta la década de 1960 –porque incluso en esa década yo trabajaba más o menos constantemente– hubo otro período diferente. Pero a fines de la década de 1960 terminé en el loquero porque violé la indicación del doctor Max Jacobson, quien me había ordenado no beber cuando me inyectaba para acelerarme. Hacia el final, la combinación me produjo paranoia, y afectó mi memoria y mi salud. Cuando fui a Nueva York, no recordaba haber conocido antes a mis productores, aunque se habían reunido a diario conmigo en Key West. Finalmente, después de que Ann Meechem y yo volamos a Tokio, después de la terrible recepción de *En un bar de un hotel de Tokio*, me puse cada vez más enfermo. Tenían que ayudarme a subir las escaleras. Cuando volví a casa, a Key West, solo, estaba *muy* enfermo. Estaban construyendo una cocina nueva en mi casa, y la cocina estaba en el patio. Funcionaba allí mientras los albañiles trabajaban adentro. Yo andaba dando vueltas con una sartén, totalmente desorientado, tratando de colocarla sobre la cocina. ¡Y me senté sobre la cocina! Era una cocina eléctrica... ¡Y sufrí quemaduras de tercer grado en el cuerpo! Creo que Marion Vicarro llamó a mi hermano, y Dakin vino a Key West. Llamó a Audrey Wood, y ella dijo: "Bien, llévenlo al hospital". Pero no se molestó en decir cuál.

Dakin, pensando que yo moriría de todos modos, porque estaba en tal mal estado, me hizo convertir inmediatamente al catolicismo romano para salvarme del infierno, y me arrojó en el Barnes Hospital (St. Louis), directamente en el pabellón psiquiátrico, que era *increíblemente* espantoso. ¡De pronto me arrebataron todas las píldoras que tenía! También suprimieron las inyecciones. Así que me desmayé. Era un pavo frío, muchacho. Me dicen que tuve tres conmociones cerebrales y un ataque cardíaco en el curso de un largo día. Cómo sobreviví, no lo sé. Creo que allí había intenciones homicidas en juego. Estuve en ese lugar tres meses y medio. El primer mes estuve en el pabellón de los violentos, aunque yo no era violento. Estaba aterrado y acurrucado en un rincón tratando de leer. Los pacientes tenían peleas terribles por el único aparato de televisión. Uno ponía las noticias, y otro paciente se levantaba aullando para poner los dibujitos animados. No es raro que fueran violentos.

La poesía Soy un poeta. Y después pongo la poesía en el drama. La pongo en los relatos, y la pongo en las obras teatrales. La poesía es la poesía. No tiene por qué ser llamada poema, ya sabe.

Marlon Brando Brando vino a Key West cuando yo estaba allí. No era nada excepcional descubrirlo, era tan obvio. Nunca vi tanto talento en bruto en un individuo, salvo en el caso de Laurette Taylor, de cuyo talento no se podía decir que estuviera en bruto. Entonces, antes de que fuera famoso, Brando era un tipo amable, encantador, un hombre de extraordinaria belleza la primera vez que lo vi. Era muy natural y colaborador. Reparó la plomería que se había roto, y las luces quemadas. Y después se sentó tranquilamente y empezó a leer. Al cabo de cinco minutos, Margo Jones, que estaba con nosotros, dijo: "¡Oh, ésta es la mejor lectura que he oído nunca, incluso en *Texas*!". Y así es como fue contratado para *Un tranvía*.

La competencia No compito con Eugene O'Neill ni con ningún otro. Mi obra está en una categoría propia. Es más esotérica que la de cualquiera, con excepción de la de Joe Orton. Y no compito con Joe Orton. Lo amo demasiado.

Levantes Me gustaba salir de levante, más por la compañía de Donald Windham que por lo que podíamos levantar. Después de todo, los levantes son tan sólo levantes. Pero Windham era un amigo delicioso para estar con él. Siempre supe que había en él una veta de maldad.

En Times Square solía haber un lugar llamado Crossroad Tavern, cerca de otro lugar llamado Diamond Jim Brady's. El lugar estaba cerrando y en esa ocasión aparecieron esos enormes marineros borrachos y nos levantaron. Nosotros *no* los levantamos a ellos. A mí no me atraían. Yo no quería, y estaba verdaderamente incómodo por la situación. Pero Windham siempre se sintió atraído por los tipos rudos, marineros.

En ese momento, Windham estaba alojado en el Claridge Hotel, que ahora ya no existe en la zona de Times Square, y Windham nos llevó, a mí y a los marineros, al Claridge.

Yo empecé a sospechar cada vez más, porque en el lobby los marineros dijeron: "Nosotros vamos por el ascensor, ustedes esperan diez minutos, y después nos encontramos en el corredor...". O algo así. Me resultó sospechoso, pero yo estaba un poco borracho, y Donald también.

Fuimos a la habitación y lo que ocurrió fue verdaderamente bestial. Odié cada minuto. Finalmente, después de arrancar los teléfonos de la pared, me pusieron contra el muro amenazándome con un cuchillo mientras golpeaban a Windham; le arrancaron un diente, le dejaron los ojos negros y prácticamente lo mataron a golpes. Yo no dejaba de decirles: "¡Oh, no hagan eso! ¡Es *tuberculoso*!".

Y después me dijeron: "¡Ahora es tu turno!". Así que pusieron contra la pared al pobre y ensangrentado Windham mientras se dedicaban a matarme casi a golpes. Quedé con conmoción a causa de la paliza. La siguiente cosa que supe es que estaba en el destacamento de emergencia de la Cruz Roja de la YMCA, donde estaba viviendo.

Fidel Castro Vi a Castro solamente una vez, y fue a través de Hemingway. La vez que conocí a Hemingway fue cuando conocí a Castro. Yo estaba en La Habana durante el primer año del régimen de Castro. Castro hubiera seguido siendo amigo de los Estados Unidos de no ser por ese bastardo de John Foster Dulles que tenía esa fobia por cualquier cosa que fuera revolucionaria. Aparentemente pensaba que el señor Batista –un sádico que torturaba a los estudiantes hasta matarlos– era muy divertido.

Conocí a Hemingway por medio de Kenneth Tynan, en el restaurante Floridita de La Habana. Hemingway y yo tuvimos un encuentro muy agradable. El nos dio a los dos una carta de presentación para Castro. Hemingway dijo que ésa era una buena revolución. Y si el señor Dulles no hubiera aislado a Castro, podría haberlo sido.

Castro era un caballero. Un hombre educado. Me presentó a todo el gabinete cubano. Habíamos estado esperando tres horas a que terminara la reunión de emergencia del gabinete. Cuando nos presentó, él se volvió hacia mí y dijo: "¡Oh, ese *gato*!", y me hizo un guiño. Se refería a *Un gato sobre el tejado de zinc caliente*, por supuesto. Eso me resultó muy seductor.

John F. Kennedy Conocí al presidente Kennedy por intermedio de Gore Vidal, en la propiedad familiar de Palm Beach, antes de que fuera presidente. Y después lo vi en la Casa Blanca, cuando ofreció una gran cena para André Malraux, e invitó a todo el mundo literario, y a la gente de teatro.

John Kennedy era un gran caballero, un hombre realmente bueno y amable. Cuando iba hacia allí quedamos atrapados en un embotellamiento de tránsito. Gore Vidal no es un gran conductor, aunque a veces es buen escritor. Así que llegamos una hora tarde a la comida del señor Kennedy, y él actuó como si hubiéramos sido puntuales. Sus modales eran impecables, y Jackie era tremendamente seductora, y todavía lo es, me imagino, aunque hace mucho tiempo que no la veo.

Jane Wyman Jane Wyman estuvo en la película de *El zoo de cristal*. Se casó con Ronald Reagan. ¡La chica sin nariz se casó con el hombre sin cerebro!

Hollywood Casi todas mis películas fueron sometidas a una censura excesiva. Y ese es uno de los motivos por los que me interesaría que *Un tranvía* volviera a ser filmado por Sidney Lumet, ahora que Kazan ha dejado de dirigir. Pero tengo que tener un gran Stanley, y hasta ahora al único que han mencionado es a Sylvester Stallone, así que no estoy prestándole mucha atención a este proyecto de volver a hacer *Un tranvía* hasta que no haya un Stanley adecuado, y una actriz verdaderamente buena que represente a Blanche.

En la década de 1940 pasé una época gloriosa en Hollywood porque me despidieron casi de inmediato del proyecto en el que estaba trabajando, y tuvieron que seguir pagándome. Así lo establecía mi contrato. Durante seis meses tuvieron que pagarme 250 dólares semanales. Eso era en 1943, cuando 250 dólares equivalían a unos 1.000 dólares de ahora, me parece. Tenían que pagarme por más que no tuviera nada que hacer.

Primero me pusieron en *Marriage is a Private Affair*, con Lana Turner. Bien, quedaron encantados con mis diálogos, y creo que eran buenos. Pero me dijeron: "¡Le está dando a Miss Turner demasiadas palabras polisilábicas!". Entonces yo dije: "¡Bien, algunas palabras tienen más de una sílaba!". Y Pandro Berman, que me quería mucho –en ese momento Lana Turner era su novia–, me dijo: "Tennessee, Lana puede arreglarse con palabras de dos sílabas, ¡pero me temo que estás excediendo su vocabulario!".

Después me preguntaron si me gustaría escribir un guión para una estrella infantil, llamada Margaret O'Brien. Yo dije: "¡Preferiría pegarme un tiro!". Para entonces ya sabía que cobraría los 250 semanales de todos modos.

Así que viví en Santa Mónica y fue todo una fiesta hasta que se acabó el dinero.

Elizabeth Taylor Monty Clift fue una de las grandes tragedias entre los actores, peor todavía que Marilyn Monroe, me parece. Una de las cosas más encantadoras de Elizabeth Taylor fue su excepcional amabilidad para con él. Muchas mujeres eran amables con él. Katherine Hepburn. Pero Elizabeth en particular. Es una persona muy encantadora. Es lo contrario de su imagen pública. No es una perra, aunque su vida ha sido un verdadero infierno. Treinta y una operaciones, creo. Dolor y dolor. Es tan delicada, verdaderamente frágil.

La vi en Fort Lauderdale, en el estreno de *The Little Foxes (Los zorritos)*, de Lillian Hellman, y manejaba la escena como si siempre hubiera sido una actriz de teatro. Pero tiene una pequeña deficiencia de humor. Yo sabía que lo resolvería, esperaba que lo hiciera. Y estrenó tan bien en Washington que creo que debe haber resuelto el tema del humor.

Mi aventura más rara Estaba solo en Miami. Frank (Merlo) no había llegado todavía de Nueva York. Yo iba a quedarme en Miami hasta que él llegara y me llevara a Key West.

Era de noche, y me sentía solo. Caminé por Biscayne Boulevard. Hay un parque allí. Este joven vagabundo estaba recostado en un banco. Creo que era retrasado mental, pobre chico. Entablé conversación con él. No parecía muy brillante, pero era agradable. Le dije que estaba solo, ¿no querría acompañarme a mi hotel? Dijo que sí. Bien, cuando pasamos debajo de una luz callejera vi que nunca lograría atravesar el vestíbulo de un hotel, porque sus ropas eran andrajos. De modo que le sugerí que fuéramos junto a la piscina, donde yo tenía una cabaña.

Fuimos allí, y de repente él me arrebató la billetera del bolsillo. Pero yo sólo tenía siete dólares en ella. Después intentó arrancarme el reloj pulsera. El reloj tenía un cierre muy sencillo, pero él no pudo abrirlo. Finalmente abandonó el intento. Por algún motivo, yo no estaba para nada asustado. Tenía puesto un anillo con tres diamantes, pero él tampoco logró sacármelo. Me quedaba ajustado. Así que le dije: "Esta es una situación muy tonta. Tengo cientos de dólares arriba, en mi habitación. Quédate sentado aquí y descansa, y en un rato estaré aquí de regreso con una importante suma de dinero para ti". Para entonces ya había advertido que era un retardado.

Bien, fui a mi habitación del hotel, cerré la puerta y me acosté. Y con intervalos de media hora, durante toda la noche, sonaba el teléfono y él decía: "¡Todavía estoy esperando!". Finalmente le dije: "Muchacho, anda a ver a un doctor. ¿De veras pensaste que bajaría con cien dólares para ti?". Para entonces, ya me había encariñado con el pobre chico.

Es la aventura más rara que he tenido. "¡Todavía estoy esperando!"

Tal vez todavía lo esté.

Hijos Soy muy feliz de no haber tenido hijos nunca. En las cuatro ramas de mi familia se han dado demasiados casos de excentricidad extrema e incluso de demencia como para que yo haya deseado tener hijos. Creo que es una suerte que no los tuve.

Rose, Dakin y yo somos los últimos de dos linajes, el de la familia Dakin y el de la familia Williams. Y ninguno de los tres tiene hijos.

La muerte Todo el mundo tiene miedo de ella, y supongo que yo no le temo más que la mayoría. Estoy empezando a reconciliarme con ella. *No* estoy reconciliado, sin embargo, con la idea de morir antes de terminar mi obra. Tengo una voluntad muy fuerte. En los últimos años hubo ocasiones en las que pude haber muerto. Pero mi voluntad me obliga a continuar porque tengo trabajo sin terminar. ■

VERANO 12 / JUEGOS

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1					■						
2			■					■			
3										■	
4	■			■					■		
5		■					■				■
6						■					
7	■				■					■	
8			■					■			■
9		■									
10				■					■		
11							■				

AYUDAS: ADAM, SAYA

HORIZONTALES

1. Abismo, hoyo profundo./ Informar, notificar.
2. Erbio./ Falda de las mujeres./ Bisonte europeo.
3. Dirigir a voluntad.
4. Abreviatura de knock-out./ Río de Polonia./ Calcio.
5. Corta árboles./ Río fronterizo entre Brasil y Paraguay.
6. Valiente, feroz./ Fruto tropical, piña.
7. Reza./ Querer mucho.
8. Osmio./ Ensenada amplia./ Preposición: dentro de.
9. Lentitud, tardanza en hacer una cosa.
10. Manto de los beduinos./ Superior de un convento./ Entrega.
11. Mina de sal./ (-West) Actor que hacía de Batman en la serie televisiva de los '60.

VERTICALES

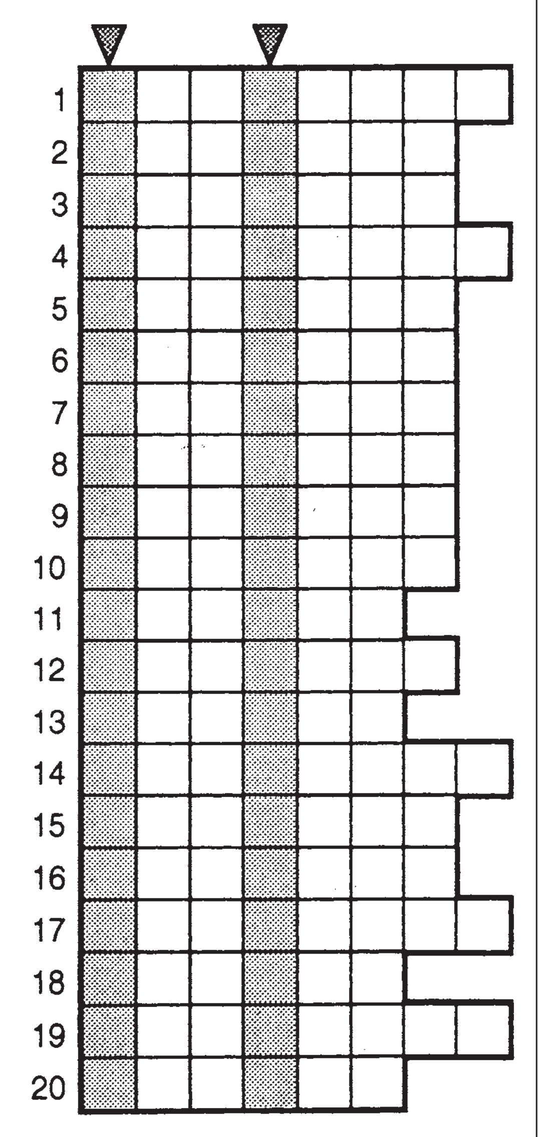
1. Hijo de Noé./ Plomo./ Ansar (pl.).
2. Estado de Asia occidental./ Chacó de fieltro./ Bario.
3. Advertir./ Lo opuesto al bien.
4. De esta manera./ Mezquino, tacaño.
5. Hijo de Zeus y Letona./ Labran con arado.
6. Colaboración, cooperación./ Adereza, condimenta.
7. Documento canjeable por dinero./ Hace masa.
8. Engaño, fraude./ Distraída.
9. Punto cardinal./ Muro.
10. Argón./ Perro./ Ninguna cosa.
11. Vestimenta./ Contracción./ Abreviatura de decámetro.

GRILLAS DE MENTE

Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, una frase del poeta que encabeza la página.

DEFINICIONES

1. Orden en el gasto.
2. De señor.
3. Veleidoso, fútil.
4. Pintura con colores diluidos en agua.
5. De Cataluña.
6. Que no tiene olor.
7. Oculto, escondido.
8. Llenar.
9. Efectuar una auditoría.
10. Depósito de lanas o cueros.
11. Nombre de la perra collie protagonista de una serie de TV.
12. Contrario, desfavorable.
13. Desmenuzar.
14. Americana, saco.
15. Anillo para ensartar llaves.
16. Acometer, atacar.
17. Sujetar, contener.
18. Persona que pronuncia un discurso en público.
19. Lugar destinado a tomar sol.
20. Adverbio latino: allí mismo.



LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, ad, au, ba, bi, ca, ca, ca, co, cua, chir, dem, di, dir, do, do, dor, e, frí, gre, hen, i, i, la, la, la, Las, lán, lo, lla, llar, mí, mir, no, no, ño, o, pri, ra, ra, ra, re, re, ril, rium, ro, ro, rra, se, ssie, so, so, ta, tar, te, ten, ve, ver, vo, za.

ELEGIDAS

Elija cinco palabras de la lista de modo que no queden letras repetidas entre las elegidas.

BIS	HOZ	RED
CAL	LIV	SAM
CID	LUZ	SUB
HAZ	MOL	VER

SOLUCIONES

crucigrama

S	I	M	A	■	A	V	I	S	A	R
E	R	■	S	A	Y	A	■	U	R	O
M	A	N	I	P	U	L	A	R	■	P
■	K	O	■	O	D	E	R	■	C	A
P	■	T	A	L	A	■	A	P	A	■
B	R	A	V	O	■	A	N	A	N	A
■	O	R	A	■	A	M	A	R	■	L
O	S	■	R	A	D	A	■	E	N	■
C	■	M	O	R	O	S	I	D	A	D
A	B	A	■	A	B	A	D	■	D	A
S	A	L	I	N	A	■	A	D	A	M

grillas de mente

1. ECONOMIA / 2. SEÑORIL / 3. FRIVOLO / 4. ACUARELA / 5. CATALAN / 6. INODORO / 7. LATENTE / 8. HENCHIR / 9. AUDITAR / 10. BARRACA / 11. LASSIE / 12. ADVERSO / 13. RALLAR / 14. CAZADORA / 15. LLAVERO / 16. AGREDIR / 17. REPRIMIR / 18. ORADOR / 19. SOLARIUM / 20. IBIDEM.
"Es fácil hablar claro si no va a decirse la verdad."
Rabrindanath Tagore

elegidas

Cid, haz, mol, sub, ver.